

EL COMPARATIVO DE LOS ADVERBIOS

Mejor y peor han perdido su valor de comparativos para el pueblo, que los considera como simples adjetivos; por este motivo agrega *más* delante de estas formas:

“Entre más lo cuido
más a pior” pag. 155 v. 91-92

Mucho, muy, tanto, tan, etc. Se usan en combinación con el verbo *mucho y tanto* y con el adjetivo *muy y tan* Hanssen, Gram. pag. 268.

Mucho se sustituye en el lenguaje popular por la forma arcaica *muncho*:

“Al llegar a la tranquera
me sentí como almadiao
con *muncha* buya en los oídos”. pag. 164 v. 35-37

Muncho se usa también en la lengua popular de España:

“Decidme prima: *muncho* sabeis vos” Lozana Andaluza pag. 32

“Vení por aquí y mirá; aquí se venden *muchas* cosas y lo mejor que en Roma y fuera de Roma nace se trae aquí”. Id. pag. 41

Los demás comparativos se usan entre los aldeanos como entre las gentes educadas; por esta razón no trascibo los ejemplos.

EL DIMINUTIVO DE LOS ADVERBIOS

Nuestros labradores emplean frecuentemente formas diminutivas de ciertos adverbios:

“Los Domingos y fiestas
iba con mama Blasa
a la iglesia, al mercao
prontico regresaba”. pag. 121 v. 15-18
“broy a dale en la cosina”

un gayo de algo pa mientras,
 porque si le biene el hipo
oritica se le trepa". pag. 156 v. 121-124

LA NEGACION

Adió tiene dos acepciones: una, cuando se usa como negación y otra como admiración.

Desempeña el papel de negación en casos como:

"Lo dejarían en el suelo.
Adió! en la pura alasena". pag. 154 v. 69-70
 "Isabel al fin se casa?
 (Rubores de la doncella)
Adió! Que ba pa casase". pag. 156 v. 139-141

Es admiración en:

"No sabés quién se murió?
 Ñor Gaspar.
Adió! de beras?" pag. 166 v. 15-17.

Otra forma negativa es *qué va!*

Generalmente el uso de esta expresión va acompañada de un ligero gesto con la cabeza:

"Las apercoyó en el nido?
Qué ba pa nido, en un Yra". pag. 111 v. 5-6
 Cuántas crés que me aguantó?
 Pos todo el paquete, creo.
Que ba pa paquete, dos". pag. 133 v. 80-82

Nunca se usa en algunos casos como sinónimo de *no* para dar más fuerza a lo que se dice:

"usté sabe el a ya yai?
 Aunque *nunca* lo supiera". pag. 141 v. 218-219.

FORMAS NEGATIVAS QUE LLEGAN

A SER POSITIVAS

“Cuando precede la partícula *sin* se emplean los adverbios *nadie, alguien, ninguno, alguno*, sin diferencia de significado”. Hanssen, Gram. pag. 272

“*sin que naide (1) me biera
sin que naide me hablara*” pag. 125 v. 131-132

RELATIVOS

Que

Que se usa frecuentemente en construcciones defectuosas, por no ir acompañado de preposición o por usarse en lugar de otro relativo; esto sucede no sólo en la lengua vulgar, sino también en la culta.

Carece de preposición en el ejemplo que sigue:

“Hombré y' ora que me acuerdo.....
En esas fiestas *que* hablamos
me pedistes cuatro pesos” pag. 149 v. 73 75

Se usa en lugar de otro relativo cuando se dice por ejemplo: “la señora de *que* le hablé” en lugar de la señora de *quien* le hablé.

Las expresiones *quesque, quesqués*, se emplean para demostrar probabilidad en casos como los siguientes:

“Disen *quesque* estubo bueno”. pag. 118 v. 112
quesque disen que la bende”. pag. 145 v. 66
 disen *quesqués* hormiguillo”. pag. 167 v. 35
 “Es un mal muy confisgao
 y *es que* disen que se pega”. pag. 167 v. 40-41

Formas como *entonces, en frente*, han influido sobre más de un adverbio en casos como *en delante, en después*:

(1) Véase capítulo sobre atracción de la *i*.

"Y *quien después* que se acaben
a San Isidro me buelba". pag. 172 v. 191-192

Conque se emplea generalmente como expresión inicial de conversación, en la lengua vulgar como en la culta:

Conque crés que los milagros
los hasen los Santos? pag. 130 v. 1-2

Cual se emplea en nuestro pueblo como interrogativo, nunca como comparativo. En este caso se usa *como*, *lo mismo*, o *como a modo de*:

"daba bueltas, daba saltos,
ya se echaba, ya corría
lo mesmito que si la
persiguieran las abispas" pag. 112 v. 26-29.
"Ispiamos para un guarumo,
pa unos itabos, nadita!
pa la posa, el agua clara
como si juera yobida" pag. 112 v. 32-35.
"Es un ruidal muy estraño,
como a moda de carretas
o de cresiente de río", pag. 168 169 v. 82-84
"comencé a sentir un tufo
como a la moda de mecha" pag. 185 v. 107 108

Aparece como interrogativo en el ejemplo siguiente:

"A *cual* le sampamos"? pag. 141 v. 2

A propósito de *mesmo*, diré que es la forma empleada vulgarmente en sustitución de *mismo*.

Esta expresión aparece desde los tiempos preclásicos; se encuentra también en los clásicos y en general en la lengua popular de España.

... "que esto *mesmo* pasó, al pie de la letra, sobre el yelmo de Mambrino que tan caro costó a Sacripante" Quijote pag. 239 Tomo I.

"Entonces se decoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente, del *mesmo* modo y manera que

ella los concebía, sin buscar artificiosos rodeos de palabras para encarecerlos" Id. pag. 252 Tomo I.

LAS CONJUNCIONES

O

La conjunción *o* al lado de *el* se convierte en nuestro castellano vulgar en *güel*. En el capítulo correspondiente a la *o* sé dijo que este sonido al lado de *e* se trasforma en *u*; el diptongo *ue*, por su valor consonántico se pronuncia como si tuviera *g*; por consiguiente queda la forma *güel*:

"ponde cojen en el sielo
güel purgatorio, *güel* Limbo"? pag. 131 v. 26

Por analogía con *güel* se ha formado *go* (o) *goun*,
[o un]:

"Cuando más un rompopé
goun bino se tomara". pag. 121 v. 20

Por elisión de la *o*, *goun* se trasforma en *gun*:

A ber! Sírbame un guaro
y un sinco *gun* dies de breva". pag. 146 v. 7-8

En otros casos el pueblo dice *go*:

"Echate un cuento Milquiades,
Go una historia berdadera". pag. 184 v. 65-66

LAS PREPOSICIONES

Por una ley de simplificación, la preposición *de* se omite en algunos casos en el habla popular por parecer inútil:

"Acá con *hoja ruda* (1)
 le flotó bien la espalda. pag. 124 v. 111-112
 "Se sentó dentro *el ataul*". pag. 186 v. 137
 "sólo le faltó mentame
 la mama dentro *la iglesia*" pag. 187 v. 169-170

Para se ha formado por combinación de *per* y *ad*
 En Portugal y en una parte del dialecto leonés se usaba antiguamente *pera*. -- En antiguo castellano domina *pora* y no se halla *pera*. Se convirtió *pera* en *pora*, cuando *por* reemplazó a *per* y esto sucedió a consecuencia de una evolución sintáctica. Por asimilación de las vocales se formó *para*". Hanssen Gram Hist pag. 311.

Entre nuestros campesinos *pa* reemplaza a *para*.

"*Pa* arriale cuatro planasos". pag. 107 v. 119
 "*pa* la llena la esperamos". pag. 117 v. 90
 "Ya me boy *pa* la Liberia pag. 128 v. 72
 Y *pa* los misterios tiene
 cuetes de luz y bombetas" pag. 173 v. 218 219

CONTRACCIONES CON PA

Los ejemplos siguientes darán idea de la frecuencia con que se contrae esta preposición en el castellano vulgar costarricense:

"Y unque quieran safase
p'onde cogen en el sielo". pag. 131 v. 24 25
 "benía con el pañuelo
 derecho *p'onde* mama". pag. 122 v. 39 40
 "llamé a Pantalión, l'isimos
 cuanto dijo que era bueno
 y el buey *p'atrás* y *p'atrás*". pag. 132 v. 60 62
 "Pase *pendelante*". pag. 143 v. 2
pal primer jueves de mayo". pag. 118 v. 121
pal tiempo de las virgüelas". pag. 134 v. 18
 "De ayer *pacá* rematao". pag. 163 v. 12

(1) Los campesinos también dicen *hoj'e ruda*.

Por síncope de *de* se forma *palante*:

Pase *palante* y lo be" pag. 163 v. 17
pues Marcos
 dice que le olen a buenas,
 y *quel, pel* (1) está seguro
 que está cocida la cena" pag. 183 v. 49-52

Entre las interjecciones más usadas en el pueblo de Aquileo, citaré las siguientes: *Ave María, hijo de Dios, los tres dulces nombres, Ave María Purísima, canastos, caray carambas, carasta, etc.*

Hijo de Dios que jluasión!" pag. 167 v. 34
 "A cómo da los guebos?
 A onse por cuatro.
Ave María Purísima" pag. 174 v. 13 15
 "cuánto cobra?
 Sinco pesos
Ave María gracia plena"
Los Tres Dulcísimos nombres!" pag. 178 v. 3-6
 "Qué es esa buya *carástas*" pag. 127 v. 35
 Qué fregadera, *canastos* pag. 147 v. 9
caramba que pestilencia! pag. 186 v. 138

Las expresiones *caray, caramba, carasta, etc.* se han formado por eufemismo de formas más groseras que el pueblo no ha podido emplear por la presencia de sus amos o de personas que cree superiores.

ELIPSIS

"En el habla ordinaria se omite toda clase de palabras que pueden subentenderse por el asunto, las circunstancias de toda clase, el gesto, etc. *No!* es una proposición condensada que encierra en labios del que niega toda la larga súplica del que pide. Basta efectivamente el adverbio para dar calificación a toda esa larga súplica. *Yo!* responde a una larga pregunta acerca de un sujeto. *Pués* sirve para

(1) Contracción equivalente a *que él, para él.*

preguntar el porqué de lo que se acaba de oír en boca de otro. *Qué?* o el *qué, cuando, donde, etc. allí ayer, etc.* equivalen a otras tantas preguntas y respuestas.

El verbo, lo más esencial del habla y sin el cual las demás palabras nada significan, se omite en estos y otros infinitos casos” Pero se entienden, de otro modo no habría proposición”. Cejador, “Lengua de Cervantes” pag. 516.

En nuestro pueblo se encuentran casos de elipsis muy curiosos:

“Bos biste eso?

Yo lo bide

Por estas que no es mentira” pag. 113 v. 78-80

La forma primitiva era *por estas cruces*; al mismo tiempo se hacía la cruz con ambas manos; se suprimió *cruces* y quedó sólo *por estas*:

Este es uno de los numerosos casos que demuestran la importancia de los gestos en la formación del lenguaje.

Otros casos de elipsis:

“Pa *julminantes, ninguno*

como el de José María”

“Una *tonada, Puyón,*

le grita Casta Marchena”. pag. 141 v. 21-214

“Estoy a *mares, ña Juana*”. pag. 144 v. 43

“Dispense, *no se la doy*

porque la tengo *mojada*”. pag. 143 v. 10-11

Es curiosa la expresión *juí propio* del ejemplo siguiente:

“Dígale a José María

que no le mando su encargo

porque *juí propio* a las tiendas

y sólo *jayé de cacho*”. pag. 115 v. 43-46.

Esta forma se usa siempre acompañada del sustantivo personal, que el pueblo omite como se ha visto en el presente caso.

La lengua culta diría *fui yo mismo*.

PLEONASMO

Esta figura, contraria a la elipsis, se usa con frecuencia en el pueblo para dar más fuerza a lo que se dice:

“sabés cómo me encuentro?
 Como un *moto sin mama*”. pag. 125 v. 137-138
 “*dentre pa dentro* y se sienta”. pag. 166 v. 5
 “y luego me bine
 por mis *proprios pies andando*”. pag. 164 v. 33-34

SUPERLATIVO

Nuestra lengua vulgar emplea una forma para los superlativos, que es esencialmente costarricense:

“Y en medio de las risas
 de los piones, las traiba
 hasta el goyete yenas,
yenesiticas de agua”. pag. 122 v. 31-34
 “Yo creo que me resfrié
 porque estaba aquel mercao
cundiditico de gente”. pag. 164 v. 23-25
 “me puso como un petate,
enainiticas me pega”. pag. 187 v. 171-172

El uso frecuente de superlativos como los que dejo apuntados y otros por el estilo, es la causa de que a los costarricenses se nos llame *ticos*.

Corrientemente los superlativos afectan el final de la palabra, pero en algunas ocasiones se convierten en la lengua vulgar en verdaderos prefijos, como se ve en este caso:

“Era tan bueno el pobre!
Requetebueno, Inasia”. pag. 125 v. 123-124

AUMENTATIVO DE ADJETIVO

El aumentativo *dichosísimo* lo reemplaza el pueblo por *dichosote*:

"*Dichosotes* los que tienen
tata rico y patrón macho". pag. 119 v. 137-138

Nuestros campesinos conservan la fecha de los matrimonios, muertes, nacimientos, etc. por medio de otras fechas aproximadas:

"Hubo una vez un baile
no se si *pa la Pascua*". (1) pag. 122 v. 43-44

"Hase cuatro años murió
pa Candelaria en el puerto". 132 v. 52-53

"...sus veinticuatro
al contar de malas lenguas
que sostienen ser nacida
pal tiempo de las virgüelas,
mucho antes que el Presidente
despachara para ajuera
al señor Obispo Thiel
que Dios en su gloria tenga". pag. 134 v. 15-22

Para se usa también para indicar condiciones de edad:

"pos hombre, *ya para biejo*
le tocó Dios la consensia". pag. 131 v. 41-42.

SEMÁNTICA

Por carecer de los datos relativos a la historia de la formación de las palabras contenidas en el presente capítulo, he debido contentarme con dar únicamente el significado que ellas tienen para el pueblo.

ACHARÁ

Esta expresión, corriente en la lengua vulgar de nuestro país, puede sustituirse por "*qué lástima*".

(1) Véase capítulo sobre preposiciones.

Achará que usted no pueda porque ba a estar muy alegre". Pág. 172 v. 211-212.

ALCANZAR

Alcanzar se usa entre los labradores en el sentido de haber conocido una persona o cosa que ya no existe. Quizá la forma primitiva fué *alcanzar a conocer*; por elipsis quedó sólo *alcanzar*.

"Yo tube un primo muy malo, bos lo *alcansaste*, Perfeuto". Pág. 131 v. 38-39.

ALMADIARSE

Se emplea refiriéndose al mareo producido por las bebidas alcohólicas y en lugar de *marearse*.

"Al llegar a la tranquera me sentí como *almadio*". Pág. 164, v. 35-36.

ARAÑAR

En la lengua de los campesinos, este verbo se considera como sinónimo de *conseguir*:

"Aquí no *arañaba* un sinco". Pág. 157, v. 157.

ARREBATAR

Para el pueblo los verbos *arrebatar* y *coger* tienen el mismo significado; por este motivo usan *arrebatar* donde generalmente se emplea *coger*:

"luego me jué *arreatando*
un jielo por todo el cuerpo,
me puse a sudar jelao

y me *cogieron* arquiadas". Pag. 164, v. 40-43.
 "Apenas los dieron suelta
 me *arrebataron* tersianas". Pág. 194, v. 142-146.

ASARIAR

Asariar para nuestros aldeanos equivale a *avergonzar*:

"A yo naide me *asario*
 hasta l'ora por mi leña". Pág. :79, v. 22 23.

ATIPARSE

Atiparse viene del latín *stipare*, de donde sale también *estivar* (apretar la carga en los sacos o bodegas); se puede sustituir por *hartarse*, *atiborrarse*.

"mientras las damas mayores
 con la escudilla en las piernas
 se *atipan* de miel de ayote". Pág. 106, v. 88 90.

ATOYARSE (ATOLLARSE)

Lo emplea nuestro pueblo generalmente, aunque no siempre, en el sentido de tomar licor sin medida:

"Entramos a un bejucal,
 cortamos unas bariyas,
 los *atoyamos* un trago,
 pos yo traiba una botiya". Pág. 112, v. 64-67.
 —"¿Querés *atoyale*, Chayo?
 —No, señor; yo nunca bebo". Pág. 148, v. 28-29.

BAINA (VAINA)

En la lengua vulgar una *baina* es un contratiempo, una molestia.

“Sea por Dios, Ildefonsa;
repará si no es *baina*”. Pág. 121, v. 5-6.

BARBIQUEJO

Este término se usa en sustitución de *barboquejo*:

“Se le pintaron ojeras
y un *barbiquejo* de a cuarta
de la boca a las orejas”. Pág. 169, v. 91-93.

BESE A PALITOS (VERSE A PALITOS)

La expresión *bese a palitos* significa encontrarse en grandes dificultades:

“Además el capitán
tiene un chorrero de gayos
y había *que bese a palitos*
pa que estuvieran asiaos”. pag. 115 v. 25-28

BIENTO COLAO (VIENTO COLADO)

Los campesinos le dan el nombre de *viento colao* al cólico:

“Y eso q' es? Qué te ha cogío?
Yo creo que *biento colao*” pag. 163 v. 19-20

CABO

Con este nombre se designa vulgarmente la colilla del cigarro:

“Y en la boca el *cabo* hediondo
que ha llevado tras la oreja,
cabo que ha de ser al cabo
soberanísima cuecha”. pag. 103 v. 17-20

CACHA

Cacha es el nombre que recibe cada una de las hojas que forman el mango del cuchillo; *estar hasta las cachas* es estar hasta más no poder:

“Ba el pobre muy pesaroso,
 porque deja a la muchacha
 de quien está enamorado
 según dise, *hasta las cachas*”. pag. 128 v. 64-57

El pueblo emplea también la palabra *cachas* con el sentido de *pretensiones* cuando dice por ejemplo “*qué cachas!*” o “*y esas cachas?*”

CAITE

Del mejicano *cactli*, sandalia Sandalia de cuero sin curtir, que cubre la planta del pié y sujeta con unas correhuelas cruzadas sobre el empeine y anudadas al tobillo.

De *caite* ha formado nuestro pueblo el modismo *caiteárselas*, equivalente a los castellanos, poner piés en polvorosa, tomar las de Villadiego. (“Gagini.—Diccionario de Barbarismos y Provincialismos”, pag. 106.)

Nuestros aldeanos también dicen *darle a los caites*:

“Después de *dale a los caites*”
 entré por último a Atenas. pag. 185 v. 103-104

CAJUELERA

La cajuela es una medida antigua, equivalente a medio hectólitro, aproximadamente.

Una vaca *cajuelera* es la que da cajuelas de leche:

“Dos manzanas de café,
 una casa y una huerta,
 y un jusil de julminante,
 Una *vaca cajuelera*”. pag. 136 v. 59-62

CANCHARSE

Cancharse el sombrero es meterlo muy adentro:

“Adelanta el maestro Goyo
que es el director de Orquesta
con el chonete *canchao*”. pag. 103 v. 13-15

CAZUELEJA (CAZOLEJA)

En nuestro país se da este nombre a una caja rectangular de hojalata, de unos tres centímetros de alto, donde se pone el pan para cocerlo:

“La madre suda y se empeña,
ya batiendo chocolates,
ya saqueando su alacena
donde el bizcocho dorado
duerme en amplias *cazuelejas*”. pag. 106 v. 103-107

CONFISGAO (CONFISGADO)

Este término se usa frecuentemente en la lengua vulgar con el sentido de *bribón, molesto*:

“Y a más había que bañar
por la mañana un cabayo,
un blanquiyo que lo llaman
Caperoles, liberiano
y que es un costal de mañas;
hasta muerde el *confisgao*”. pag. 115 v. 29-34
“Salió hace poco a la milpa
a ber una *confisgada*
baquiya que se los mete
casi todas las mañanas”. pag. 143 v. 14-17

CRUSETA (CRUCETA)

Los campesinos de nuestro país dan el nombre de *cruseta* a un puñal grande:

y me tersié a la sintura
por si acaso, la *cruseta*". pág. 184 v. 101—102.

CRISTIANO

La palabra *cristiano* la emplea nuestro pueblo como sinónimo de *persona* :

"No sé cómo habrá *cristianos*
que no puedan entender
las cosas si nu'es a palos". pág. 118 v. 20—22
"Cuanto más bibe el *cristiano*
más apriende. . . . Sierto? pág. 133 v. 96—97.
"Ningún *cristiano* está safo
de cualesquier contigencia." pág. 158 v. 201—202

"Los conquistadores del Nuevo Mundo se llamaron entre sí españoles y cristianos para distinguirse de los indios; y como consideraban a éstos últimos casi excluidos de la especie humana, aquel término llegó al cabo a convertirse en sinónimo de hombre o persona cuando la población indígena fué reemplazada en su mayor parte por colonos europeos. (Gagini Diccionario pág. 133).

CUECHA (COHECHA)

Se da el nombre de *cohecha* a la cantidad de dinero que se entrega a un empleado por un servicio (la propina) o para sobornarlo con el fin de conseguir algún favor especial.

También se llama *cohecha* el aumento en la pesa de algunas sustancias, sobre todo en la del tabaco elaborado o en rama. Como este tabaco se empleaba para masticarlo, recibió el nombre de *cuecha*.

El señor Gagini explica la palabra *cuecha* del modo siguiente: “Ese bocado de tabaco ha sido bautizado aquí con el nombre de *cuecha*, palabra de procedencia nahuatl, derivada del verbo *cuechoa* (moler mucho una cosa) o de *cuechanac* (cosa húmeda) sustantivo sacado del verbo pasivo *cuechana*, humedecerse:

“en la boca el cabo hediondo
que ha llevado tras la oreja,
cabo que ha de ser al cabo
soberanísima *cuecha*” pág. 103 v. 17—20.
Y estube sin ber un puro
lo menos una semana
y sin mascar una *cuecha*
quien sabe cuánto, ¡aramba! pág. 194 v. 131—134.

CUERASO

Nuestro lenguaje popular llama *cueraso* lo que en la lengua culta se designa con el nombre de *azote*, *latigazo*: los campesinos aplican este sustantivo no sólo al golpe dado con látigo, sino también al que se produce con la lámina del cuchillo, aunque en este caso, algunas veces dicen *planaso*, *planazo*. (1)

“Mano Jasinto y Grabiél
se dieron unos *cuerasos*” pág. 117 v. 93—94.

CUIJEN

“Adjetivo que se aplica a las aves pintadas de varios colores, especialmente a las negras pintadas de blanco, como las gallinas de guinea. (Gagini Diccionario, pág. 190.)

“Sabe que se los murió
el gayo *cuijen* el sábado?” pág. 118 v. 140—141.

También se usa como sinónimo de diablo.

(1) Véase *planazo* página 89

CUNDIRSE

Cundirse no tiene para los aldeanos el sentido de *extenderse*, sino el de *llenarse*:

“juí a bender unos frijoles
hará quinse días el sábado,
y yo creo que me resfrié
porque estaba aquel mercao
cundiditico de gente. (1) pág. 164 v 21 25.

CUTACHA

Este es el nombre que recibe en nuestro lenguaje vulgar el cuchillo grande y largo que usan los labradores:

“Eché mano a la *cutacha*
y me amparé de la serca”. pág. 186 v. 123—124

CUSUSA

Así llama el pueblo al aguardiente de caña, sobre todo el clandestino:

“Los bebimos un barril
de chinchibí con piñuela
y entre *cususa* y rompopé
como cuarenta limetas”. pág. 158 v. 191—194
“Y la *cususa*?

Ni señas !

Se la atoyaría el dijunto”? pag. 188 v 181—183

CHACALÍN

Esta palabra, muy usada en nuestro país, coincide con las expresiones castizas *rapaz*, *pequeño*, *párvulo*, etc.

“*Chacalín*, está tu tata”? pag. 143 v 3.

(1) Véase el acápite sobre los superlativos ticos.

CHAMUSQUINA

Una *chamusquina* es una muchedumbre de niños de una sola o de varias familias.

“Vienen detrás de los novios
invitados, parentela,
y después la *chamusquina*
enredada con la orquesta”. pag. 137 v 83.86

CHIFLARSE

Este verbo tiene varias acepciones: sin el reflejo (*chiflar*) se emplea en lugar de silbar.

Una persona chiflada, se dice vulgarmente refiriéndose a quien ha perdido el juicio.

En el texto tiene el sentido de *retirarse*:

“El caso es que *se las chiflan*
o ese mantudo me fricga”. pag. 162 v 89.90

CHINCHIBÍ

Es una corrupción del inglés *gingerbeer*:

“Los bebimos un barril
de *chinchibí* con piñuela”. pag. 158 v 191.192

CHISA

Es el nombre que el pueblo da a la ardilla:

“No es guayaba, con dos balas
se trajo al suelo tres *chisas*”. pag. 111 v 3-4

CHONETE

Este es el nombre corriente que se da en los campos al sombrero, pero también se aplica al que está sin dinero.

“Adelanta el maestro Goyo
que es el director de orquesta
con el *chonete* cancha”. pag. 103 v 13-14

CHORRERO

Chorrero es una expresión metafórica que indica varias cosas en serie. Equivale a las formas *chirrión* y *chorro* usadas también en nuestro país y a la expresión *chorrera* de la Argentina:

“Además el Capitán
tiene un *chorrero* de gayos”. pag. 115 v 25-26

.....
“y que ha sido mayordomo
y tesorero de fábrica
y alcalde un *chorro* de beses”. pag. 190 v 35-37

.....
“el tata de acá un potranco
la mama un *chorro* de leña”. pag. 158 v 177-178

CHUICAS

En nuestro país se da este nombre a las ropas andrajosas y sucias; también se usa en sentido metafórico para indicar que una cosa está en pedazos:

“Por fin toman el café
y se marchan a la iglesia
dejándome el comedor
lleno de chunches y cuechas
de motetes y de alforjas
y de *chuicas*... y de friegas”. pag. 155 v 107-112

“Al yegar junto al charral
encontramos a la indina
rebolcándose en su sangre
y hecha por completo *chuicas*”. pag. 113 v 72-75

CHUSO

En nuestro lenguaje vulgar se da este nombre a la *ahijada* o *pica*:

“y que además le regale
como a moda de una feria
el chonete, los güeisiyos,
los calsones, la carreta,
y este *chuso* y esta faja
y a la sonta de miagüela”? pag. 181 v 83-88

DESAGUARSE

Se usa con dos acepciones: *desaguar*, sacar el agua contenida en algún lugar, y como sinónimo de orinar.

“Y a poco, tras *desaguase*
pegó la última boquiada”. pag 199 v 109-110

DESPALOTAR

Palote es el término técnico del agricultor costarricense para designar el vástago del plátano o del guineo. Como estas plantas se usan mucho como abrigo en los cafetales, y las cepas a veces se extienden tanto que molestan las plantas de café, es necesario cortar con regularidad por lo menos una vez al año, una parte de los vástagos que forman la cepa o el matón. Cortar estos vástagos (palotes) es *despalotar*.

“Y lo mismo *despalota*
que tiende alambre en la cerca
o amansa un par de novillos”. pag. 136 v 75-77
—“Y cómo va el cafetal?
—Pa qué contale? Si biera. . . .
Ya be ese bidro? Pues diga
que tiene mejor cosecha.
Ni a'n un grano cojo este año.
Yo l'hice la deligencia,

le capé el cojollo a tiempo,
l'hice aporcás y paleas,
le quebré el palito seco,
le *despaloté* las sepas
y lo aboné con muñiga". pag. 154 v 77 87

DESUSIDIA

Vulgarmente se llama *desusidia* a la angustia, la inquietud:

"La perra seguía ladrando
y en la misma *desusidia*". pag. 112 v 36 37

DISCURSIAR

El campesino costarricense llama *discursiar* a la acción de pronunciar discursos:

"Y si los'otros queremos
de deberas a la Patria,
escribamos con el sacho,
discursiemos con la pala". pag. 195 v 173-176

DIACUATRO (DE A CUATRO)

A nuestras monedas de cincuenta céntimos también se les llama *cuatros* porque equivalen a cuatro reales, moneda que hoy no se usa en este país.

El pueblo las llama indistintamente *cuatros* o *diacuatros*:

"Treme un *diacuatro* de breba". pag. 185 v 96

DOSES (DOCE)

Por analogía con los números terminados en *s* (dos, tres) en el lenguaje vulgar se dice *doses*, pero es de notar que se pluraliza esta forma solamente cuando se trata de la hora:

“Sí, murió como a las *doses*”. pag. 166 v 18
 “Al puro tan de las *doses*
 bolbió a manijar la lengua”. pag. 171 v 150-151
 “Salimos como a las *doses*;
 sestiamos en Alajuela”. pag. 185 v 84 85

DUNDA

Vulgarmente, la palabra *dunda-o* tiene dos acepciones, *tonto, torpe* y *abundante*:

“Estube *dundo* de biaje
 más de una semana entera.
 Iba andar y no podía,
 iba a explicame y la mesma”. pag. 187 v 159-162
 “Acuérdese q’ues berano
 y que anda *dunda* la leña”. pag. 179 v 38-39

ECHAR

Los campesinos nunca dicen incubar los huevos sino *echarlos*, seguramente porque la hembra tiene que echarse para producir el calor necesario para la transformación.

—«A cómo da los güebos?
 —A onse por cuatro
 —Ave María Purísima!
 —Están muy caros
 —Son de gayinas finas
 —No son pa *echalos*
 —Pa comer tengo a dose». pág. 174 v. 13—19

EMPARRANDARSE

Parranda es una palabra de uso corriente en nuestro país y significa *fiesta, jolgorio, diversión*. *Emparrandarse* quiere decir estar de fiesta, pero como en las reuniones por lo general se toma licor, esta palabra ha llegado a aplicarse también en el sentido de *embriagarse*:

“Y no bayás con el cuento,
de que estoy *emparrandao*”. Pág. 149 v. 66—67

EMPAÑETAR

Empañetar es la acción de enlucidar las paredes antes de encalarlas o pintarlas:

“El cogía las goteras;
él los *empañetaba*”. Pág. 122 v. 27—28

ENAINAS

Se emplea vulgarmente y puede reemplazarse por *casi*,
por poco:

“*enainiticas* me pega
y me llamó fariseo,
mentiroso y poca pena”. Pág. 187 v. 172—174

ESPERNANCARSE

Espernancarse y *espernancado*, palabras usadas también en Venezuela y Colombia, no aparecen en los diccionarios de la lengua.

Las palabras castizas correspondientes son *despatarrarse* y *despatarrado*, o *esparrancarse* y *esparrancado*.” (Gagini, Diccionario, pág. 312.)

“y que encuentren por remate
cuando la pelona benga
del sielo de par en par
espernancadas las puertás”. Pág. 140 v. 195-198.

FONDO

El *fondo* es el lugar donde la policía encierra los animales que andan sueltos por las calles:

“Salió hace poco a la milpa
a ber una confisgada
baquiya que se los mete
casi todas las mañanas.
—¿Porqué no l' echan al *fondo*?.” Pág. 143 v. 14-18

FREGASÓN

Fregasón es la acción reiterada de molestar:

“hora gano un peso dies
y no salgo a los mandaos,
lo que era una *fregasón*”. Pág. 114 v. 15—17

GAYO

En el lenguaje costarricense un *gayo*, es no sólo el ave de corral que lleva este nombre, sino también una pequeña cantidad de comida:

“boy a dale en la cosina
un *gayo* de algo pa mientras”. Pág. 156 v. 121-122.

GUAYABA

Esta expresión se usa como *yuca*, *paparruchada*, para indicar una mentira:

“no es *guayaba*, con dos balas
se trajo al suelo tres chisas.” Pág. 111 v. 3—4

INGRIMA

Se ha formado por contracción de *en grima*; quiere decir soledad con melancolía:

“Una bes que él se regrese,
ingrima y sola se queda,

pa que se la jarten todos
 los que tienen mala lengua". Pág. 172 v. 197—198.
 "Tengo como congoja,
 tengo como unas ganas
 como de no meniame
 y estar acurrucada,
 sin que naide me biera,
 sin que naide me hablara,
ingrima en este cuarto,
ingrima en esta casa,
 así como los muertos,
 así como enterrada". pag 125 v 127—136

JESAR

Es probable que *jesar* se haya formado por metátesis de *cejar*, retroceder. Es la expresión que usan los boyeros para detener los bueyes o hacerlos caminar hacia atrás; también se aplica en otros casos pero con el mismo sentido.

Guí! Güey biejo sinvergüenza!
 Confisgao tan pachorrudo!
 Guí! guí! *Jesa, jesa, jesa!* pag 180 v 61—63
 "Bea, pa que bea
 ques que entiende por la mala
 y si los yama uno, *jesan*". pag 153 v 92—94

Aunque me inclino por la anterior, creo oportuno consignar que hay otra opinión con respecto a *jesar*; algunas personas que se dedican a esta clase de estudios creen que se ha formado por aféresis de *de* en la palabra *dehesa*.

JUMARSE

A la embriaguez también se le dice *juma*; por consiguiente *jumarse* equivale a *embriagarse*, *emborracharse*:

"En un rincón dos *jumaos*,
 prototipos de goteras,
 sobre el estado ruinoso
 de sus bolsillos conversan". pag 159 v 7—10

LÁNGARO

Esta palabra se emplea con el sentido de *langarote*, *lar-guirucho*:

“A yo me ha pudrió siempre
la jugadera de manos;
hasta en los propios chiquiyos
repuna, más en los *lángaros*”. pag 117 v 102—105

MACHO

“Todo el mundo designa aquí a los extranjeros con el nombre de *machos*; pero es de notar que no se da nunca este dictado a los españoles, a los habitantes de los países hispano americanos, ni a los negros, ni a los chinos; parece reservarse sólo para los europeos y norteamericanos, pues a veces basta tener el rostro rubicundo y el cabello rubio para hacerse acreedor a ese epíteto, aunque sea natural de esta tierra. El dar el apodo de *macho* casi siempre a los individuos de la raza sajona y el ser éstos por regla general corpulentos y macizos, nos induce a creer que dicho mote tuvo origen en el adjetivo castizo *macho*, que significa fuerte, vigoroso, robusto.” Gagini, Diccionario, pag 422.

“Dichosotes los que tienen
tata rico y patrón *macho*” pag 119 v 138—139

MAJAR EL RABO

La expresión “*A mí nadie me puede majar el rabo*” equivale “*A mí nadie me puede reprobar nada*”.

Mirá Calistro, a yo naide
me *puede majar el rabo*”. pag 150 v 91—92

MATRERA

Una persona *matrera* llama el pueblo a la que es mal educada, voluntariosa:

“Que le des el bendito.
Dáselo, no seas *matrera*”. pag. 153 v 50—51

MEJENGA

Se dice vulgarmente *mejenga* en lugar de embriaguez:

“Yo ya casi ni a'n me acuerdo.
—Si tenías una *mejenga!*” pag. 158 v 195—196

MELAO (Melado)

Un caballo *melado* es el que tiene color de miel:

“Amén de un potro *melao*
hijo de una yegua overa”. pag. 135 v 49—50

METER LA CABEZA

Esta frase se usa muy a menudo, cuando se quiere indicar que se insiste mucho en una cosa:

“Yo bastante se lo dije
pero el *metió la cabeza*”. pag. 157 v 151—152

MICA

Mica es el nombre vulgar de la serpiente *Coluber obsoletus*.

También se emplea esta palabra como sinónimo de *embriaguez*:

Onde vimos una *mica*
con la cabeza enfrenada
y sacando la lengüiya”. pag. 112 v 47—491

MOLIDA

Molida es la cantidad de caña que se muele para llenar una paila de jugo:

“El difunto Baltasar
que Dios en su gloria tenga,
a más de dame dos onzas
me dió una *molida* entera.” pág. 157-158 v. 173-176.

MONJITA (EUPHONIA AFFINIS)

Es un pajarito de agradable canto:

“Además hay unas jaulas
en que cantan su tristeza
de su libertad perdida
cuatro *monjitas* cerreras”. pag. 138 v 137—140

MOTO

Moto es el ternero que ha quedado sin madre, pero también se aplica a las personas huérfanas; en otros casos se usa también como sinónimo de ternero simplemente.

“Y ese familiambre es suyo?
—Menos acá que es hijada.
Es mota la, probesita?
Motica; pero de mama”. Pag. 144 v 24—27
“Sabés cómo me encuentro?
Como un *moto* sin mama”. pag. 125 v 136—138

NADIE LE PONE LA PATA

Esta frase puede sustituirse por: *nadie le supera*:

“*Nadie le pone la pata*
en asuntos de pelea”. Pag. 136 v 71—72

NAGUAS

Es el nombre que en nuestro pueblo se da a la falda.

"Eya dijo que bueno;
m' hicieron unas *naguas*". pag. 123 v 49—50

"... porque andaban los de Cuba... excepto las mujeres que traían hasta que les llegaban a los muslos unas ropas de algodón que llaman *naguas*".

(Bernal Díaz del Castillo
"La Conquista de Nueva España"
Edición Michaud", pag. 26.)

Naguas también se aplica en lugar de cobarde.

NI CON CANDELA

No conseguir una persona o cosa *ni con candela* es no encontrarla de ningún modo:

"No consigo otro Cosme
ni con candela, Inasia" pag. 125 v. 141 - 142

ONZA

La onza es una moneda antigua equivalente a diecisiete colones.

"El dijunto Baltasar
que Dios en su gloria tenga,
a más de dame dos *onsas*
me dió una molida entera". pag. 158 v. 173—176
"Así que se dieron gusto
y me quitaron en plata
como onse *onsas* y un billete
que tenía de Nicaragua". Pag. 192 v, 75—78

La *onza* la toman todavía como unidad de moneda los comerciantes de ganado.

PAGAR LOS PATOS

Es ser responsable de una acción cometida por varias personas:

“Yo soy quien *pago los patos*,
dice el dueño, si se quedan”. pag. 162 v. 81—82

PANTALLA

El objeto que el pueblo designa con el nombre de *pantalla* es un candelero con respaldo de hoja lata que siempre se coloca en la pared.

“Nube contra la que luchan
en vano doce candelas
colocadas en *pantallas*
que de las paredes cuelgan”. pag. 104 v. 37—40

PATAS

Patás se emplea como sinónimo de *bribón*, *pícaro*, y también de *pies*.

“Ese era el *patas libiano*.
Una bes en un bochinche”
me dieron unos planasos. Pag. 148.

También se usa en el sentido de *diablo*, *demonio*:

“Que me alse el *Patás* el día
que güelba a tratar con biejas”. pag. 181 v. 93—94

PELMAS

Un *pelmas* (pelma, pelmazo) es una persona de poco mérito, inútil, tonto.

“Adió! qué ba pa casase!
Si ese hombresiyo es un *pelmas!*”

pag. 156 v. 141-142.

PLANAZO

En lugar de *planazo*, la forma culta emplea *cintarazo*, *cimbronazo*, refiriéndose al golpe dado de plano con la lámina del cuchillo:

“Una bes en un bochinche
me dieron unos *planasos*”. pag. 148 v 42-43

PELONA

Esta palabra se emplea frecuentemente en lugar de muerte:

“Y que encuentren por remate
cuando la *pelona* benga,
del sielo de par en par
espernancadas las puertas”. pag. 140 v. 195-198

PRENDER

Es corriente el empleo de *prender* en lugar de *encender*:

“Les *prendés* una candela
y al instante están sufriendo”. pag. 131 v. 22-23

QUELITE

En nuestro país se da el nombre de *quelite* a los brotes comestibles del chayote, zapallo y otras plantas.

“Quiere *quelites* frescos?
—Están *mayaos*”. pag. 175 v 39-40

QUIEN QUITA

Esta expresión, corriente en nuestro país, equivale a *casualidad*:

y "Sólo por un *quien quita*
jué que l' hizo deligencia". pag. 171 v. 179-180

REALERA

"Cuchillo largo y recto como una espada que usan como arma nuestros campesinos.—Llámanse así generalmente los que tienen guarnición o gavilanes". Gagini Diccionario, pag. 520.

También se usa la realera como instrumento de trabajo.

Y se jueron calentando,
calentando hasta que al fin
las dos *realeras* sacaron
y si no es que Margarito
abrebea a desapartarlos
quien sabe si a l' ora de ora
no estaría alguno enterrao". pag. 117 v. 95-101
"le debo a Concho Paniagua
tres pesos de una *rialera*". pag. 186 v. 145 146

RAJONADA

Para el pueblo una *rajonada* es una *baladronada* o *farronada*:

"El padre con una soca
de más allá de la cuenta
suelta un rosario de verbos
y *rajonadas* tremendas". pag. 107 v. 112-115

RASPAO

Se aplica en lugar de poca vergüenza:

"Callate, no seas *raspao*". 15 1 v. 114

RUIDAL

Este sustantivo indica una sucesión de ruidos:

“Es un *ruidal* muy extraño
como a moda de carretas,
o de cresiente de río”. pag. 168 v. 82-84

RAYO

Se aplica como sinónimo de *perverso, pícaro, bribón, hombre astuto y maleante, ingenioso.*

“No deje de persinase
pa que no lo tiene el malo
porque disen que en Heredia
es onde hay sesenta *rayos*”. pag. 119 v. 164-167

REQUINTAR

Se usa en este país como sinónimo de *apretar*:

“Muy buenas tardes. . . . Be ñato,
aflojámele la cincha,
porque está muy *requintao*”. pag. 163 v. 6-8

SAFADA

Una persona *safada* es la que habla o se conduce con poco pudor:

“Puyón-interrumpe el cura-
eso es una desvergüenza.
-Ese es el patas *safao*”. pag. 141 v. 528-230

SERCO (CERCO)

Un *serco* es un solar *cercado*:

“A juersa de las juersas
compramos esta casa,
mercamos el *serquiyo*”. pag. 124 v. 55-57

TANISLAO

El pueblo toma el nombre *Estanislao* por un compuesto con el verbo *ser*; por este motivo dice simplemente *Tanislao*:

“Dígale a José María
que no le mando su encargo
porque juí propio a las tiendas
y sólo jayé de cacho,
iguales a los que bende
en esa ñor *Tanislao*”. pag. 115 v. 43-48

TEMPLAO

En lugar de esta expresión generalmente se usa “*de temple*” y significa hábil, diestro.

“todos bajo la batuta
de ñor Aniceto Cerdas,
el músico más *templao*
entre la gente costeña”. pag. 136 v. 91-94

TEPESCUINTEAR

Es la acción de cazar el tepescuintle:

“Andábamos por l' oriya
del Mermudes yo, Tomás,
Canuto y José María
tepescuinteando”. pag. 111 v. 19-22

TUSONA

Superlativo de *tusa*, mujer de conducta disipada:

“Una *tusona* muy guapa
que del mismo modo ofrenda
en los altares de Baco”. pag. 160 v. 21-13

EL PUEBLO DE LA OBRA

SUS COSTUMBRES

El pueblo que vive en las páginas de “Concherías” es genuinamente hispano; su resolución y su devoción, prendas de los conquistadores, aparecen en los romances de Aquileo como en un Romancero del Cid. Por desgracia también aparecen las manifestaciones de esa otra nueva peste blanca: el alcohol.

En todas las fiestas, para que sea grande el regocijo, parece que no debe faltar jamás el licor, y lo mismo es en la reunión de duelo que en los festejos de una boda. Esa resolución caballeresca aparece en “Cuatro Filazos”. Ambos, Juan de Dios y Secundino, aman a una misma mujer y aquí también, como en los viejos tiempos heroicos, los dos juzgan que uno vive de más en el mundo. Por eso han llegado a la “Vega de los Molinos”, donde habrá de quedar tendido al resplandor de la luna alguno de los dos enamorados. No hay emboscada, no hay perfidia, ni ofensas, ni cobardía. En el alma de Juan de Dios se levanta, fatídico, el escrúpulo; el “no matarás” de la ley mosaica y entrevé la persecución que emprenderá el ánima de su difunto enemigo. Por eso en un arranque digno de las mocedades del Cid, le pregunta a Secundino: “*Me perdonás si te mato?*” Y éste, con no menos bravura le responde: “*Está claro, y vos?*” Y tras la respuesta afirmativa de Juan de Dios, agrega: “*Pues si querés empe-samos*”. Y el aire, que está bañado de luna, se llena de fulgores y ruidos siniestros, hasta el instante en que “*sin exhalar un gemido*”, rueda el pobre Juan de Dios. No tiene una palabra de reproche, ni un pensamiento de venganza. Trae

a su mente el recuerdo de sus padres, de su adorada y de Cristo, y así, serena, concluye su existencia.

Para nuestro pueblo toda acción arriesgada va precedida de una ceremonia devocional; no se lanza al río sin persignarse o mascullar las palabras de alguna oración.

Cuando el andaluz tico relata las aventuras de una escopeta hechizada, después de haber visto los cuatro compañeros una serpiente mïca de extraordinario aspecto, a José María se le cayó de las manos la escopeta y luego

“entramos a un bejucal
cortamos unas bariyas
los atoyamas un trago
pos yo traiba una botiya
y después de *persinanos*
rezamos la Ave María
y los juimos a matala
todos cuatro de puntiyas”.

Cuando Calisto Abarca se dirige a la casa de su querida *Miquelina* para despedirse de ella por medio de una serenata antes de partir para la guerra, la afligida joven al oír la triste canción:

Ya me voy pa la Liberia
onde la muerté mi aguarda.
Si acaso yo muero ayí
poné una flor en mi lárpida,
poné una flor, poné, poné,
en mi larpí... da... da...
en mi larpi... larpi... da... da...
pi... pi... pi... pilar... pidá”.

advierte las sombras del peligro que amenazan a su amante y para librarle de una desgracia

“llora y reza la muchacha
y le pide a San Antonio
y a la Virgen de la Barca,
que se lo lleven con bien
y que entero se lo traigan”.

La joven que ve partir a su novio para la ciudad, ya sea a trabajar o a cumplir con el servicio militar, además de la pena de la separación sufre por el temor de que la vida disipada de los centros lo envilezca y le arranque del alma el recuerdo de su amor.

Por eso *Domitila H. Camacho* en la carta que escribe a su prometido *Pedro Vindas*, le recomienda con una sencillez encantadora:

“No deje de persinase
pa que no lo tiene el malo,
porque disen qu'en Heredia
es onde hay sesenta rayos,
por bida suyitica...
Dios guarde supiera yo algo”.

La fé en el poder de los santos se encuentra tan arraigada en el pueblo, que para sanar enfermos y evitar todas las desgracias encienden candelas o rezan plegarias al santo de su devoción.

Pero he aquí la hipótesis, mezcla de religiosidad y devoción que presenta *Diego* en “*Los Milagros*”. No los hacen los santos, dice él, sino las almas de los muertos, que no pudiendo resistir un paquete de candelas cuyas llamas van *derecho*

“a pegásele en los ojos
o en otras partes del cuerpo
berbo y gracia el espinaso”.

se ven obligadas a impetrar del santo que les conceda el milagro que les están pidiendo.

Cita el caso de su primo llamado *Perfecto* que después de haber llevado una vida disipada, al llegar a la vejez se corrigió y transformó en un hombre modelo, que:

“murió como un bendito
con todos los sacramentos
y además lo amortajaron
con hábito del Carmelo”.

Habiéndose enfermado un buey de nuestro *espiritista*, agrega éste:

“me recordé de Perfeuto
 y juí y abrí la lasena
 y saqué el libro de resos
 y un paquete de candelas
 y me entré en el aposento,
 y le dije: mire primo,
 una candela le priendo
 pa que me repare modo
 de que mejore el obero,
 mas si con una no me oye
 sigo prendiendo y prendiendo
 hasta que me haga el milagro.
 Después resé el padrenuestro
 y un chorrero de oraciones
 de mi librito de resos.
 Cuántas crees que me aguantó?
 Pos todo el paquete creo.
 Qué ba pa paquete, dos,
 y al decir tres, el obero
 andaba dando carreras
 y bramidos por el serco.”

Este sentimiento de religiosidad mal entendido, es el que induce al aldeano tico a celebrar la muerte de sus hijos pequeños. Si se tiene la seguridad de que el niño que muere es un ángel, por qué afligirse por su desaparición?

Por este motivo, antes que lamentar su fallecimiento, se celebra con festejos y

“apenas el rezador
 pone fin a lo que reza”

se inicia la alegre fiesta, en cuyo programa figuran bailes, juegos de prendas, canciones, y sobre todo, mucho licor.

Desgraciadamente, como anteriormente dije, el campesino costarricense no concibe la alegría sin el alcohol. El día de la muerte del hijo pequeño mientras la madre atiende a los invitados a la fiesta,

“el padre con una *soca*
 de más allá de la cuenta
 suelta un rosario de verbos

y rajonadas tremendas
diciendo que allí no hay hombres,
que se paren, que son hembras,
y que el que quiera probarlo
que se salga a la tranquera
pa arriarle cuatro planasos
y hacerle ver las estrellas”...

En “*Diálogo*” aparece también la manifestación de esta tendencia cuando *Menensiana* invita a su amiga *Pilar* al novenario por el alma de su marido:

—“Lespero pal nobenario.
—Yo no puedo por mi pierna
pero bendrán las muchachas.
—Achará que usted no pueda
porque ba a estar muy alegre.
Tata mercó una ternera
y tres garrafas de guaro
y seis frascos de mistela”.

El uso de bebidas alcohólicas en el pueblo es aun más deplorable porque ellos, sencillos, honrados, pacíficos y con un temor a Dios que raya en el fanatismo, una vez embriagados se hacen pendencieros y aún se convierten en criminales en un momento de obcecación producida por el alcohol.

En “*Instantáneas*”, típico cuadro de costumbres, se traslucen claramente las fatales consecuencias del licor.

El jefe de familia que ha trabajado toda la semana va el domingo a la ciudad a comprar el sustento para su esposa e hijos. Llega a la taberna, se encuentra con amigos, olvida sus deberes, bebe hasta embriagarse y desatiende las súplicas de la hija que en vano pretende arrancarlo de aquel lugar de degradación. Por cualquier motivo riñe, hiere, y en un instante labra, no sólo su infelicidad, sino la de toda su familia.

En todas las fiestas campesinas se toma licor, con exceso. Oigamos en “*La visita del Compadre*” lo que dice la comadre del poeta a propósito de su matrimonio:

*“Los bebimos un barril
de chinchivi con piñuela
y entre cususa y rompopé
como cuarenta limetas.”*

LAS BODAS

Entre nuestros labradores la preparación de una boda es asunto de pocos días. La novia lleva donas de valor muy exiguo y a veces carece por completo de ellas; el mobiliario es tan sencillo que no demanda ni muchos gastos ni mucho tiempo para su fabricación. La descripción que en “Diálogo” hace *Ildefonsa* de los preparativos de su matrimonio, podrá dar idea de lo que se necesita entre nuestros aldeanos para casarse:

“M’ hicieron unas nãguas,
él me mercó un reboso,
y un sombrero de paja,
dos sillas, una mesa,
un santo y una cama.
Los dieron una piesa
y después de encalada
m’iso un jogón muy grande,
y me mercó las arras
y unas oyas de jierro
dos cobijas de lana
(de las de asinco pesos)
tres platos, una banca,
un cofre, dos jarriyos,
y mis buenas almuadas”.

En “*Boda Campestre*” quedan descritas las fiestas que suceden a la ceremonia nupcial, la cual entre los campesinos se hace siempre por la mañana. El cortejo lo componen los parientes, los invitados, y por último, la *chamusquina*.

Al llegar a la casa los salen a recibir los padres de la novia, ataviados con sus mejores trajes, disparan algunos cohetes y después de tomar algunas copas van a la mesa formada por unas tablas colocadas sobre *burras* y cubiertas con *manta nueva*. Cuando todos se han servido el mondongo, circula en la mesa

“el Oporto de seis reales,
 el Málaga de sesenta,
 algunas cervezas Traubes
 y el endemoniado Angélica
 que baja como una bala
 y sube como una flecha”.

Siguen luego los discursos, cantos y música hasta la tarde, que el nuevo matrimonio se marcha para su casa.

MEDICINA

Tan desarrollado está el sentido médico en el pueblo, que no puede presentarse una enfermedad sin que broten inmediatamente las recetas de los parientes y amigos del paciente.

La medicina de nuestros aldeanos que sólo conoce el poder curativo de algunas plantas, reduce sus recetas a brebajes y unguentos que aplica según el caso.

Los curanderos que tanto trabajo han dado a la Facultad de Medicina, continúan ejerciendo su “*profesión*” entre los aldeanos que tienen fe ciega en sus recetas.

En “*El Curandero*” cuadro arrancado del dormitorio de un enfermo, aparece con vivos colores la escena desarrollada entre el curandero y el paciente: después de oír a éste pregunta ñor Víndas:

— “Y qué remedios te han hecho?”

— Ñor Bindas, l’hemos untao
 la enjundia con jiel de baca;
 además de eso ha tomao
 uruca con achicoria
 y castor”.

— Y no le han dao
 el gñísaro con llantén?

— No, ñor Bindas”.

Y luego, con la firmeza del que cree que su receta curará al enfermo, agrega:

—“Bea, restriegue unas daguiyas
yunas hojas de culantro,
yun poco de juanilama
y cuatro cabezas de ajo;
le mescla flor de cenisa
yunas benas de tabaco;
lo pone todo a coser,
ojalá en traste de barro,
y luego con un olote
le flotan el espinaso
hasta que enronche el peyejo
y se ponga colorao;
después le pasa el untijo
y lo abriga bien en trapos.
Y diay le atoya una ayuda
de romero con guarapo
y en cada uno de los oídos
me le ba a poner un taco
de buñiga con mostasa.
Bos lo que tenés es pasmo!”

“*Visita de pésame*”, al mismo tiempo que entraña la descripción de cómo se hacen las visitas de condolencia en el pueblo, ocupa en *Concherías* un puesto importante con respecto a la medicina. Presento las recetas que en ella se encuentran:

—“Y con qué se está curando?
—Ora con hojas de reina
cosidas en agua e malba
y diay fritas en manteca.
—No ha probao con el tapate?”

Y la siguiente dada por un curandero:

“Y le aplicó un bebediso
de juanilama y canela
y cataplasma de ruda
con injundia y yerbabuena”.

He aquí otras medicinas populares:

“Le puse un buen unguento
de manteca con malba;
acá con hoja ruda
le flotó bien la espalda
lo mismo que si fuera
las patas de la cama”.

.....
“Sólo mama no está bien
porque la sigue fregando
el dolor en el cuadril,
la tos, el pujo y el flato,
por suerte está mejorsita
con sólo la miel de palo
con güitite y alcanfor.”

.....
“Como que estube baldao
tres meses de una rodilla
y si no llega el finao
Balentín y me la soba
con riñonada de cabro,
achote, buñiga, sebo
y el engüento del soldao,
tuavía estaría padesiendo”.

SUPERSTICIONES

Al lado de los sentimientos de que hemos hablado ya, el campesino costarricense conserva otro no menos profundo: el sentimiento de la superstición. Todos los hechos cuya causa no puede explicarse son para su ignorancia resultado de una brujería o están bajo el influjo de algún poder extraño o misterioso.

Hablando exageradamente de una escopeta que con un disparo había matado tres ardillas, dice el narrador:

... ese jusil
tiene su cosa malina”.

Uno de los maleficios más comunmente usados en el pueblo es la *basurilla*. Vive temeroso de sus consecuencias, pero también la aplica cuando no es posible conseguir la

realización de un deseo por medios naturales. Por eso cuando *Pedro Vindas* escribe a su novia desde el cuartel, le dice:

“Le buelbo a recomendar
que tenga muchos cuidaos
con el mestro, porque sé
que ese patas es muy malo
y que es capás de atoyale
basuriya en un sigarro
como hizo con Miquelina
y con la hija de ñor Bastos”.

Y a propósito de la escopeta con la cual se realizaban verdaderas maravillas (*Andaluzadas ticas*) termina el narrador:

“Y saben lo que calculo?
se los digo y no lo digan:
pa yo que a ese julminante
le han echao su *basuriya*”.

La descripción de “Un hermano” pone de relieve la superstición en otro aspecto diferente: el temor a los aparecidos y las muchas cosas inverosímiles que alrededor de ellos se cuentan.

En esto como en las relaciones sobre otros seres misteriosos que sólo viven en la mente de las gentes, es de advertir todo lo que puede hacer la fantasía popular, especialmente cuando se trata de las emocionantes historietas de fantasmas.

Las veladas nocturnas, ya se trate de la fiesta religiosa, de la vela de un cadáver o de la reunión de familia, generalmente se amenizan con *cuentos de espantos* y cada cual para imprimir un sello de firmeza a lo que cuenta, asegura que ha presenciado el hecho o que ha sido víctima de un fantasma.

ALGUNOS TIPOS DE LA OBRA

Aquileo encontró su fuente de inspiración en el pueblo, en la gran cantidad de pueblo que vió desfilar ante sus ojos. Los tipos que más impresión dejaron en su retina men-

tal son los que se manifiestan en la obra. Hay dos directores de orquesta: el *maestro Goyo* y *ñor Aniceto Cerdas* que en "*La vela de un angelito*" y "*Boda campestre*" daban alegría con la orquesta encomendada a su batuta.

Dos jóvenes heroicos, *Juan de Dios* y *Secundino*, cuya valerosa acción queda descrita en "*Cuatro Filazos*".

Un *innominado*, cuyas narraciones exageradas han quedado bien bautizadas con el nombre de "Andaluzadas ticas".

Dos soldados, *Pedro Vindas* y *Calixto Abarca*; el primero desde el cuartel escribe una carta a su novia *Domitila H. Camacho*; el segundo, la víspera de partir para la guerra, se despide de su prometida *Miquetina Jara* por medio de una serenata. *Ildefonsa* es una pobre viuda, que con motivo de la visita de pésame que le hace una amiga, relata amablemente en "Diálogo", su vida desde que conoció al que fué su marido hasta que falleció.

Hay un *espiritista*, *Diego*, que con gran firmeza asegura que los milagros no los hacen los santos sino las almas de los muertos. Dos desposados: *Cristián*, el de *ña Rita* y *Micaela*, una guapa moza de veinte años, según *asegura ña Solera*, la madre. Un alcalde, *Ledesma*, cuyo discurso en honor a los recién casados consta en "*Boda campestre*".

Sobresalen, por su importancia en la obra, dos *José María*: uno de ellos es el padre de familia, que abandonando el sentimiento del deber en la puerta de la taberna, se embriaga en compañía de su amigo *Calisto*, sin atender a las súplicas de *Rosario*, la hija cariñosa que dulcemente, pero en vano, pretende arrancarlo de aquel centro corruptor. El otro es un vendedor de leña, hombre soez y vulgar, cuyo vocabulario constituye para él un arma de venganza contra las molestias que le ocasiona su compradora.

Dos compadres de Aquileo, que acostumbraban visitarlo con frecuencia en compañía de toda la familia para tormento del poeta que a pesar de su estrechez monetaria tenía que obsequiar espléndidamente a sus huéspedes.

Merece lugar preferente *ñor Vindas*, quien como todos los curanderos ocupaba en su pueblo un puesto distinguido, al lado del alcalde y del cura, por ejercer la *difícil profesión* de sanar a los enfermos. *Don Juan*, el que sanó a Maximino del daño que le causaron los azotes que le dieron en el cuartel [La firmita] no es otro que don Juan Flores, padre político del poeta. El tipo del hombre supersticioso está

representado por *Sinforoso*, a juzgar por la relación que hace con el título "*Un hermano*", de "*lo que le pasó en Atenas*".

Maximino es la personificación del hombre ducho en cuestiones de política y que ya ha llegado, por experiencia personal, al convencimiento de que el campesino no debe tomar parte muy activa en esta clase de asuntos.

*
* *

Aunque Aquileo nació y pasó muchos años de su vida en San José, debe haber conservado un gran afecto por Heredia: allí encontró la dulce compañera de su hogar, allí nacieron sus hijitos, y allí también asomaron las primeras sonrisas de "*Concherías*".

Si la obra es costarricense por el sello de regionalidad que lleva grabado, es también muy herediana por su nacimiento. De ahí la frecuencia con que aparecen Heredia y sus pueblos circunvecinos como escenario en la mayor parte de sus romances.

CONCLUSION

Este ensayo sobre Aquileo no se presenta con la pretensión de ser completo ni perfecto. En la ejecución de algunos capítulos he sido la primera en lamentar mi deficiente preparación, particularmente en el de semántica, en donde yo hubiera preferido ofrecer toda la evolución de cada palabra. Pero han sido muy escasas mis fuentes de información y he debido contentarme con lo que dejo en las páginas destinadas al vocabulario.

Por lo demás las páginas precedentes se han escrito con un propósito de estudio y no han sido pocas las personas a quienes he tenido que consultar, y a quienes en cumplimiento de un grato deber envío una vez más mis cordiales agradecimientos; y también por anticipado los ofrezco a quienes se sirvan contribuir con su colaboración a hacer más exacto y más extenso el presente estudio acerca de nuestro amado Poeta Nacional.

INDICE

	<u>PÁGINA</u>
Preámbulo del Ateneo.....	5
Retrato de la autora.....	7
De licatoria.....	9
Retrato de Aquileo.....	11
El Hombre.....	15
El Poeta y la Obra.....	20
La Lengua.....	22
Fonología.....	23
Palabras doctas.....	34
Elisión.....	35
Metátesis.....	36
Atracción de la <i>i</i>	36
Síncopa.....	36
Asimilación.....	37
Disimilación.....	37
Analogía.....	38
Formas abreviadas.....	39
La Ortografía.....	40
Morfología—El nombre.....	40
Sustantivos personales.....	41
Conjugación.....	42
Conjugaciones populares—Verbos fuertes.....	45
Otras observaciones.....	48
Sintaxis—Sustantivos Personales.....	50
Sintaxis del verbo—Los tiempos.....	51
El gerundio.....	52
Los modos.....	53
Verbos iterativos.....	53

	<u>PÁGINA</u>
Los adverbios.....	54
El comparativo de los adverbios.....	58
El diminutivo de los adverbios.....	58
La negación.....	59
Formas negativas que llegan a ser positivas.....	60
Relativos.....	60
Las conjunciones.....	62
Construcciones con <i>Pa</i>	63
Elipsis.....	64
Pleonasmo.....	66
Superlativo.....	66
Aumentativo del adjetivo.....	66
Semántica.....	67
El Pueblo de la Obra—Sus costumbres.....	93
Las bodas.....	98
Medicina.....	99
Supersticiones.....	101
Algunos tipos de la obra.....	102
Conclusión.....	104

